

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
Un mes.....	1
Un trimestre.....	3
Un semestre.....	6
Un año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5
Un año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTIN.....	2 50
Costa del SUPLEMENTO.....	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

CALLE DE BERNARDO, 24, PRIMER DERECHO

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## FUEGO ENTRE CENIZAS

Gran ovación en Cataluña á los señores Salmeron y Figuerola: la mayor que se ha visto de muchos años acá.

El espíritu republicano, comprimido, ahogado, surge potente por todas partes, dando pruebas de su gran vitalidad, de su incontrastable poder.

Fuego entre cenizas, ha bastado que la coalición sopla sobre ellas, para que se vea que él no ha perdido ni un grado de intensidad.

¿Qué dice de esto el pobre D. Emilio? De seguro que está arrepentido de haber afirmado que los republicanos éramos muy pocos en España.

Y dado lo envidiosillo que es, de seguro que siente celos por esas ovaciones, que en su modestia creyó siempre que le correspondían de derecho.

Que salga, que salga ahora por provincias, y verá el resultado de esa política anti-republicana que sigue en la frialdad con que es acogido.

Verá mudos los labios que en tantas ocasiones cantaron sus alabanzas, quietas las manos que aplaudieron tantas veces sus frases sublimes.

Unos lo contemplarán con lástima, otros se le acercarán por curiosidad, y á excepcion de los cuatro amigos que le restan, á nadie arrancará un viva su presencia.

Triste es esto para un hombre como él, que ha monopolizado durante tantos años las simpatías ¿qué las simpatías? la admiración de los republicanos.

Mas reconocemos que es el castigo que merece el que desprecia á sus correligionarios hasta el punto de negarse á pactar con ellos, mientras se coliga con los monárquicos.

El que siempre tiene prevenida una frase mortificante para los que gobernaron con él durante la República y otra de benevolencia para nuestros enemigos.

El que no se ha detenido ante la expatriación, ante el destierro, ante la prisión, ni ante la muerte de un republicano, para hacer protestas de respeto á la legalidad de Sagunto, y condenar los actos de fuerza.

¿A que no se atreve á hacer una excursión á provincias? ¿A que no? ¿Qué ha de atreverse, si sería para él la última prueba de su impopularidad, el supremo golpe de gracia asestado á su soberbia?

El partido republicano, curado de su pasada idolatría, no se alucina ya con los nombres prestigiosos; y si bien respeta á quien le guarda á él respeto, yérguese altivo delante del que lo ofende.

No es por lo tanto á Salmeron y á Figuerola á quienes hoy aplaude y victorea; es á lo que representan, á los servicios que acaban de prestar realizando la coalición, al propósito que los anima, á las esperanzas que su actitud despierta.

Este es un paso gigante en el camino de nuestras costumbres políticas, y que influirá grandemente en nuestros destinos en lo porvenir, pues evitará los endiosamientos á que tan dados son los hombres políticos en España.

Todo el que sirva á la República, sinónimo hoy de patria, será querido y respetado por el pueblo; como será despreciado y preterido aquel que se cuida solo de su encumbramiento personal.

Lo que viene, si ha de ser viable, necesita talentos y caracteres; pero más, muchísimo más de estos que de aquellos.

Quien no tenga más que lo primero, puede ir ensayando el papel de comparsa, y si este no le acomoda, el de perturbador.

## VUELTA AL TEMA

No necesita nadie decirme que va rayando en pesadez este afán mío de aconsejar que estemos prevenidos y dispuestos á deshacer los planes monárquicos. Lo reconozco yo mismo.

Y sin embargo, no puedo callar. Tendría remordimientos si dejase pasar un número sin dar la voz de alerta á mis correligionarios, y sin recordarles el 4 de Setiembre y el 25 de Noviembre, y lo mucho que perdimos aquellos días por sorprendernos los acontecimientos.

La Regente ha entrado en el noveno mes de su embarazo, y no soy yo, son los periódicos monárquicos los que esparcen voces de alarma respecto al estado de su salud.

Si por efecto de este, ó de algun accidente propio del trance en que va á verse esa señora, nos encontrásemos en la misma situación que la última de las fechas citadas, ¿qué vamos á hacer?

¿Vamos á consentir que altas ambiciones, ya manifestadas, dispongan de los destinos de esta nación como bien les plazca? ¿Que la voluntad de cuatro generales y dos políticos se imponga á la de todo un pueblo?

¿Permaneceremos indiferentes ante el reparto de las vestiduras de la Regencia, sobre las cuales no echarán siquiera suertes, sino que cada cual tirará del giron que pueda, aunque la patria se desgarre de paso?

¿Dejaremos que la traición que acecha se arroje incontinenti sobre su presa, y que altos odios pasados acaben de fundirse en el crisol de la conveniencia ante la perspectiva de un trono?

El pensar que esto pudiera ocurrir, teniendo tiempo para precavernos y evitarlo, es lo que me obliga á volver incesantemente sobre este tema, y á suplicar á los republicanos que no se olviden de lo que les he dicho varias veces respecto á su actitud, si el caso se presenta.

Porque si se presentase y desaprovechásemos la ocasión, mereceríamos... No la guerra civil que inmediatamente sobrevendría, sino que las hordas salvajes del estúpido é inmoral Pretendiente se apoderaran del trono y nos echasen de España á puntapiés.

Y sería aún pequeño castigo á nuestra imbecilidad y nuestra cobardía.

## VOCINGLEROS HIPÓCRITAS

¿Qué ocurre? ¿Qué se teme? ¿Por qué se habla tanto de perversion moral, de frenos que contengan, de cataclismos que se forman, de catástrofes que se aproximan?

¿Qué abismos nuevos se han abierto, ó qué imprevisibles oleadas de corrupción amenazan echar á pique la nave del Estado? ¿Están ya los carlistas en el campo asesinando seres indefensos? ¿Han vuelto siquiera los conservadores á deshonrar el poder?

No, no es nada de eso. Es sencillamente que un clérigo ha matado á un obispo.

¿Sí? Pues á qué entonces ese horror fingido, esa vocinglería hipócrita? ¿Qué significa un asesinato más, aquí donde tantos ocurren todos los días, y algunos con circunstancias terribles?

¿Qué tornillo de la máquina social se ha aflojado, ni qué función de la vida se ha interrumpido, ni en qué ha cambiado la manera de ser de nuestro pueblo?

Ese crimen aislado, reprochable como todos, aunque no tan monstruoso como algunos, solo afecta á un individuo, y en tal supuesto, los tribunales de justicia se las entenderán con el autor; pero la sociedad no será por eso turbada en su marcha.

Para otros crímenes deberían guardarse esas cómicas indignaciones, esos acentos de ira. Para los que cometen desde la altura ciertos hombres, empobreciendo y deshonrando al país, torciendo el texto de la ley ó corrompiendo la justicia.

Para los bandidos de frac que forman sociedades de estufa, á donde llevan sus ahorros los incautos, y se quedan con todo sin arrastrar nunca el grillete del presidio.

Para los miserables que en nombre del orden, que solo turban ellos, cazan niños por las calles y fusilan en la vía pública á los hombres honrados.

Para los que comercian con los infortunios de la patria y venden su territorio, mientras millares de desgraciados la abandonan para buscar en tierras extrañas el pan que ellos les roban en la suya.

Contra estos crímenes sí que debe tronarse sin descanso, porque alcanzan á todos; sobre estos sí que hay que volcar los depósitos de las palabras duras y enérgicas.

No por la muerte de un obispo, cuya vacante se disputan ya los clérigos como lobos encarnizados, y que no ha producido en el país perturbación alguna; muerte causada por la ofuscación de un hombre á quien se trata de presentar como el prototipo de la perversidad, cuando acaso no sea más que un desdichado á quien la miseria ofuscó.

## EL COMPINCHE DE ROMERO

Este es el papel que hoy representa Lopez Dominguez, el que se cree heredero de la influencia y el prestigio que alcanzó el vencedor de Alcolea.

Unido al ex-ministro de Cánovas, por la comun derrota sufrida en las pasadas elecciones, parece decidido á buscar en su compañía las trochas y atajos que conducen al poder, en vez de seguir el ancho camino que el patriotismo y la dignidad le han indicado siempre.

Así se le ve inquieto y desasosegado hasta el punto de inspirar lástima, cuando debería causar miedo. Parece la imagen viva de la incertidumbre, y por eso ni se toman en cuenta sus encubiertas amenazas, ni se confía en sus reiteradas protestas de fervor dinástico.

El, sin embargo, cree que esa vaguedad en sus discursos y esa oscuridad en su conducta política le dan mayor importancia, pues le colocan en aptitud de elegir en momento oportuno entre la democracia y la monarquía, y echando en la balanza el peso de su espada, convertirse en jefe y dueño de la causa vencedora.

Eso sería bueno si no hubiera más espada que la suya, ó si ésta fuese la de Alcolea, que figura en el Museo de Artillería y no ha pasado á sus manos, porque acaso su dueño temió que no había de esgrimirla en provecho de la libertad y de la justicia. No; la de Lopez Dominguez no tiene aquel brillo y aquel temple, y no es por consiguiente tan temida, aunque, á decir verdad, hubiera podido ser más provechosa.

Hoy, por el camino que va, nadie concede al coligado con Romero Robledo poder bastante para imponerse; pues para que esto sucediera, sería preciso que mostrara lo único que granjea á los hombres públicos el respeto de los partidos: una resolución constante y decidida.

Ya es hora, pues, de que el general Lopez Dominguez, que aspira á influir poderosamente en los destinos del país, se deje de cábalas y amañes; de discursos en que las notas de la Marcha Real alternen con las del Himno de Riego, y los alardes de independencia con las adulaciones cortesanas; de hacer el coco, en fin, y demuestre con actos adónde se dirige y lo que quiere.

Si así no lo hace, y pronto, quedará reducido á instrumento pasivo de las travesuras de Romero Robledo, sin importancia para los monárquicos que le creían la última carta de su juego, ni valía para aquellos republicanos que apetecían convertirlo en ariete.

Su papel de compinche es ya de poco lucimiento; no se empeñe en hacer constantemente otro más ridículo aún: el de el enano de la venta.



# EL MOTIN



LO LEGAL.

Ayuntamiento de Madrid

LO ILEGAL.



LA CARICATURA

¡Pega al pueblo el gobierno, ya esté representado por Sagasta, ya por Cánovas, ya por los dos, un día y otro día, un año y otro año?

Pues esto es lo legal.  
¡Se cansa el pueblo un día de ser apaleado, se incorpora, y con la fuerza terrible que despliega en sus momentos de ira, hace con ellos lo que ellos hicieron con él?

Pues esto es lo ilegal.  
¡Para qué más explicación?

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Cuadro del estado del clero de Madrid, que traza en sus columnas un periódico muy conservador y muy católico:

«No existía, según se ha venido diciendo en todas partes, un registro de inscripción para saber las iglesias en que cada sacerdote celebraba, y algunas veces hasta los periódicos denunciaron el hecho de que presbíteros poco escrupulosos hacían el sacrificio diario en más de un altar.

El púlpito y el confesionario se hallaban en el mayor abandono y, si hemos de creer el rumor público, en la dirección de las conciencias había muchos abusos que corregir, y no eran menos los pecados de ignorancia que se hacía preciso castigar en los que ocupaban la cátedra del Espíritu-Santo.

Finalmente, la conducta privada de muchos eclesiásticos no correspondía a la misión de desinterés, de rigidez de costumbres, de notoriedad de virtudes, que hace respetable una clase que llena en la sociedad misión moral tan estrecha.»

¿Qué se quiere que haga yo en vista de esto? Proseguir incansable mi moralizadora tarea, en el estilo y forma que creo más á propósito para traer al redil de la virtud á los presbíteros descarriados.

¡Oh verdad! ¡Y cómo te abres al fin paso por las malezas del error!

Al día siguiente de ser herido el Sr. Martínez Izquierdo, publicó *El Tribuno* estos versos:

«A personas muy formales por más de mil circunstancias, ayer tarde les oímos cosas que asustan y espantan. Tratándose de un asunto de otra clase é importancia, la cosa fuera corriente en estas tierras de España; mas es el caso, lectores, que según se dice, pasan de doscientos los presbíteros que están pisando antepasados, por colocarse la mitra que al suelo cayó en las gradas de la santa catedral en noble sangre bañada! ¡Aún existía el prelado, aún su pecho palpitaba, y ya escribían memoriales, y ya se recomendaban por hombres y... por señoras al santo padre de almas que almuerza todos los días y come y duerme en sus casas! Esto parece mentira y es una maza de Fraga: una verdad como un templo, pero ¡qué triste y amarga!»

Cada vez que un suceso cualquiera viene á descubrir algo de lo mucho censurable que ocurre en el seno de la iglesia, el ánimo del hombre pensador se espanta y los no hipócritas exclaman: ¡Vengan Motines!

Unos diez millones de reales de los que nos sobran después de enterrar gratis á los millares de españoles que sucumben de hambre, enviamos al Papa anualmente. Esto sin contar con que de Filipinas recibe el doble ó el triple.

Si yo los recibiera ¡cuántos elogios, y qué entusiasmas, haría de la divina Providencia! Porque cuidado si la cosa es gorda, aun sin contar con los muchos millones que de otras naciones le envían.

¡Oh papás que teneis hijos! Si quereis demostrar prácticamente que los amais, haced que sigan la carrera de Papa. No hay mas que un acento de diferencia entre vosotros y él, y, sin embargo, ya veis si hay millones de distancia.

Han echado por debajo de la puerta de la redacción un papel impreso, suplicándome que me deje dar un sablazo para reparar el monasterio de Santa María de la Huerta de Ariza, quedando los reverendos frailes obligados á rógar al Señor por mi salud.

Me ofende hasta la idea de que nadie me suponga lila hasta el punto de dejarme engañar por timo tan grosero, y salgo disparado al comedor para demostrar palpablemente que nadie sabe cuidar de mi salud como este nuestro seguro servidor y capellán.

Tenia cuatro años el niño y presenciaba un bautizo en la iglesia de San Bartolomé (Sevilla).

Por si estaba ó no con la compostura que el lugar merece, recibió una trompada del elefante místico.

Los padres del niño tienen la culpa, por no darle buena educación y hacerle ver con tiempo los peligros á que se exponen los que frecuentan ciertos lugares. Del cura nada tengo que decir, pues se limitó á seguir los instintos de la especie.

No vayas tanto, Juan Rivas, clérigo de Ronda, á la calle de San Antonio, aunque la Carmen te lo suplique, porque, como dice el cantar, los enamorados piensan que nadie los mira y todo el mundo los ve.

Para distraerte de la pena que esto pueda causarte, empuña el codo algo más de lo que tengas por costumbre, y quiere decir que lo que no vaya en lágrimas irá en suspiros.

Presbiteroide de Enix:

Deja en paz á las muchachas honradas de ese pueblo.

¿Conque tan traviesillo es con las mujeres el cuacacha de Minas de los Silos?

Pues jarabe de fresno, y él parará los pies.

PALOS Y PEDRADAS

*El Barcelonés* llama la atención del coronel del cuarto regimiento divisionario de artillería, sobre hechos graves que ocurren en el cuartel de Atarazanas.

Parece que los soldados están siendo víctimas de brutales actos por parte de los cabos, que por el pretexto más insignificante los maltratan de tal modo, que uno de estos días recibieron unos catorce soldados diez ó doce bofetadas cada uno, sin contar los palos y latigazos, quedando uno con una oreja hinchada, otro con una mejilla convertida en puro cardenal, otro con una muñeca lesionada, y así sucesivamente. El colega se reserva todavía mucho más que ha oído.

Creemos que á la fecha esté ya corregido ese escandaloso abuso, que las leyes militares no autorizan, y que los culpables habrán sufrido el condigno castigo.

La justicia y la humanidad lo exigen.

Dicen que todos los españoles somos iguales ante la ley; mas éstas deben ser voces calumniosas que hacen correr las malas lenguas.

Y la prueba está en que el sumario del cura Galeote se ha terminado en tres días, mientras duran años los de muchos acusados que resultan inocentes, después de larga prisión preventiva.

Así, así se cimienta el prestigio de los encargados de administrar justicia.

En el Ateneo de Almería va á haber públicas discusiones religiosas entre el párroco Sr. Arrieta y el libre-pensador Sr. Pérez Martinon, director de *El Hijo de la Viuda*, á quien el primero ha retado á la polémica. Ya están nombrados los individuos que han de convenir las condiciones de esta lucha intelectual.

Hablaré extensamente del asunto, no haciéndolo hoy por falta de espacio.

Dice un periódico valenciano:

«No sólo son robados ó asesinados los transeúntes en la vía pública y limpiadas sus habitaciones, sino que los criminales van á tiros con los policías, de quienes escapan, y en sus ratos de ocio se entretienen dirigiendo pavorosos anónimos en los que, bajo pena de dinamita, puñal ó bala, exigen algunos miles de reales, previniéndole al víctima que nada ha de conseguir con participarlo á la autoridad, sino agravar su situación.»

No me extraña. ¡Hay tanto conservador cesante!...

Otro albañil reventado al caerse de un andamio en la calle de la Alameda.

¿Quién es moralmente responsable de esta desgracia? El ayuntamiento, por no obligar á los propietarios á garantizar la vida de los trabajadores.

Pero como contra esto nadie levanta la voz, ni se indigna, ni pide castigos ejemplares, que duerman tranquilos esos tales.

Leo en *El Harense*:

«Con dolor profundo leemos en los diarios de hoy que un cura ha intentado asesinar al obispo de Madrid. La falta de creencias religiosas, y la lectura de libros y periódicos impíos, tienen que conducir á tales extremos en nuestra católica España.»

Uno que se lava las manos, sin duda por recordar que en más de una ocasión han trasladado á sus columnas, los periódicos que ahora llama él impíos, trozos selectos de literatura clerical, publicados en las suyas.

El alcalde de Santaña ha expulsado de la villa á las familias de los penados de aquel presidio, algunas de las cuales llevaban más de ocho años de residencia en ella.

Arbitrariedad que la ley pena, y que debe castigarse en ese caballero que gasta en fiestas de iglesia gran parte de los fondos del municipio.

Ha dicho un periódico que en el registro de la habitación del clérigo Galeote no se notó gran rigidez en la observancia de los preceptos del celibato eclesiástico.

Suponiendo que eso fuera cierto, que le tire la primera piedra el cura que guarde el voto de castidad.

Pocos periódicos de los que ahora trabajan para el verdugo en contra del desdichado Galeote condenaron con frase enérgica en 1869 el asesinato del gobernador de Burgos dentro de la misma catedral.

Esto demuestra claramente que no condenan el crimen por el crimen.

Unos días antes de las elecciones, el juez de la Bañeza puso en libertad á un alcalde procesado por robo en cuadrilla. Con él salieron otros catorce amigos.

Barbican es el alcalde. Y el juez. Sobre todo éste. Supongo que ya lo habrán ascendido, ó no hay justicia en la tierra.

El administrador de Correos de Castellón ha sido preso por suponerse autor de la sustracción de 8.000

pesetas en valores declarados que contenía un pliego certificado.

Echad las barbas en remojo, apreciables Melgares del ramo que apandais *EL MOTIN*.

El sábado, día anterior al crimen, dirigió el anciano padre del cura Galeote un telegrama al Sr. Martínez Izquierdo, fechado en Vélez-Málaga, y concebido en estos términos:

«Excelentísimo señor obispo de Madrid: Dignese V. E. conceder á mi hijo la justa reparación que solicita.—Cayetano Galeote Torres.»

Hemos tenido el gusto de ver las reproducciones que está haciendo la sociedad de cerámica de Mendoza, Merino y compañía del busto de D. Manuel Ruiz Zorrilla, y á fé que iguala, si no excede, al mérito de los notables trabajos que en ella se hacen.

¿Por qué se ha consentido que el cadáver del obispo fuese al descubierto, y por qué se le ha enterrado en la iglesia de San Isidro?

Porque la justicia y las leyes de sanidad son letra muerta en este país tratándose del clero.

Un diario dinástico:

«El alumbramiento de la reina regente puede determinar una tercera guerra civil.»

No diré que no. Y esto será una prueba más de las desgracias que acarrearán á los pueblos los poderes inamovibles.

¿Que por qué no publicamos un Suplemento el día que asesinaran al obispo?

Porque nosotros no especulamos con la desgracia de nadie, ni tenemos por qué lavarnos las manos.

El director de la cárcel ha recibido bajo sobre un billete de cien pesetas para el cura Galeote.

Dar la mano al caído, ésta es la verdadera caridad.

Con un millon y pico de reales ha escapado un administrador de loterías de Barcelona.

Si volvieran los suyos, los conservadores, ¡qué buen destino le darían!

El clero de Madrid ha creído que debía protestar contra el asesinato del obispo.

El sabrá por qué. En asuntos de conciencia nunca entro.

Ha sido preso un hijo por maltratar á su madre en la calle de las Cambronerías.

Y Castelar anda suelto. ¡Oh injusticias sociales!

Un usurero se ha suicidado por haberle salido mal un negocio.

¡Venga de ahí!

Otro niño mordido por un perro en la calle de Juanolo.

El dueño del can no está en la cárcel.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Se ha publicado el 8.º cuaderno del *Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española*, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboración de distinguidos escritores. La suscripción á esta importante obra es solo 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero. Se suscribe en Madrid en la Administración del *Diccionario* y del periódico semanal, de intereses generales, *El Crédito Público*. Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

—El editor barcelonés I. López nos ha remitido un ejemplar del *Curso suplementario y vocabulario de la lengua mercantil universal*, Volapük.

El libro contiene varios ejercicios preliminares, una serie de temas y un vocabulario español-volapük y volapük-español, con más de cinco mil voces, debido al profesor D. Juan Coste, intérprete traductor jurado.

Recomendamos al comercio la adquisición de este libro que se vende á dos pesetas, en Barcelona, Rambla del Centro, número 20, en esta redacción y en las principales librerías.

—*Almacén de quinta penas, verso y prosa.* Colección de bellísimas poesías y excelentes cuentos é historias, obra póstuma del gran escritor y periodista D. Luis Mañera y Alfaro, director del popular *Cencerro*. Lleva al frente el último retrato del autor, y va precedido de un prólogo del distinguido escritor Sr. Alcalde Valladares.

La obra constará de seis cuadernos, de 96 páginas, y se venderá cada uno á peseta en la Administración de *El Cencerro*, Bola, 12.

Excusado es decir que le recomendamos con toda eficacia á nuestros lectores.

ADVERTENCIA

El día 9 se puso á la venta la nueva y numerosa edición que hemos hecho de la célebre y popular obra *La Religión al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á *EL MOTIN*, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

A caba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.